

The Eminence Is Shadow

V1C7

Capítulo 7: ¡Mi idea del comandante de las sombras definitivo! (Capítulo final V1)

Rose observa a los hombres de negro con sus ojos color miel.

Han pasado varias horas desde que la llevaron al auditorio. El sol ya se ha puesto y la cálida luz del techo ilumina el auditorio.

Se ha quitado las ataduras de los brazos con un pequeño cuchillo oculto. Fingiendo estar atada a su silla, le pasa el cuchillo a una chica del Consejo Estudiantil, quien se lo entrega al siguiente estudiante de la fila.

Rose puede moverse en cualquier momento, pero es plenamente consciente de que actuar ahora sería un desperdicio.

Puede que sus enemigos sean pocos, pero son demasiado poderosos como para ignorarlos. Además, son tremendamente eficientes. Del grupo, un hombre conocido como Rex y su oficial superior, Sir Gaunt, son inmensamente más fuertes que el resto. Los profesores que los subestimaron y se opusieron a ellos han sido asesinados sin remedio. Incluso si los rehenes pudieran usar magia, sus posibilidades de victoria serían cuestionables. Por suerte, Rex no ha vuelto en un tiempo. Espera que la Orden de los Caballeros lo haya masacrado afuera... pero sabe que un guerrero feroz no puede ser derrotado tan fácilmente. La sincera idea de Rose es que necesita mejorar la situación de alguna manera antes de que regrese.

Mientras Sir Gaunt pasa la mayor parte del tiempo en la sala de espera, ocasionalmente aparece en el auditorio para buscar a Rex, a quien maldice en voz baja por su prolongada ausencia. A juzgar por su apariencia y su densa magia, Rose cree que puede superar a un luchador experto. Incluso podría ser capaz de derrotar a Iris Midgar... aunque no quiere creerlo. De ser así, las posibilidades de Rose de



derrotarlo, incluso si recupera su magia, son notablemente bajas o nulas.

En cualquier caso, Rose sabe que aún no es el momento adecuado para actuar. Pero la verdad es que no tiene tiempo.

A medida que pasan los minutos, Rose siente cómo la magia se escapa de su cuerpo. Desconoce la razón, pero cree que está relacionada con el fenómeno que la bloquea. Aunque Rose no se siente débil, los estudiantes con menos magia empiezan a sentirse mal. En unas horas, algunos podrían incluso sufrir deficiencia de magia, lo que significa que perderán la oportunidad de defenderse para siempre.

Hay una figura que siempre reprimía el pánico y la inquietud que le subían al pecho.

Cada vez que Rose recuerda la heroica postura del chico que se sacrificó para salvarla, una sensación de ardor la recorre. No va a permitir que sus deseos se olviden. Mientras se repite esta promesa, espera su momento.

Y justo entonces, el momento llega, inesperadamente.

El auditorio se ilumina de repente con una radiante luz blanca.

Rose no sabe qué es, pero reacciona antes de poder pensar.

No le importa de dónde venga. Su instinto le dice que esta es su última oportunidad. Mientras todos están cautivados por la luz cegadora, Rose entrecierra los ojos mientras corre hacia uno de sus captores. En el momento en que rodea su cuello desprotegido con sus manos, Rose comprende algo.

¡Puedo usar magia! Le corta la cabeza con la mano.

Rose no sabe por qué puede volver a usar magia, pero no importa.

Le arrebató la espada de la cintura al hombre decapitado.



**Levantándola, aúlla: "¡Hemos recuperado nuestra magia!
¡Todos, de pie! ¡Es hora de contraatacar!"**

El auditorio estalla en movimiento.

La chica del Consejo Estudiantil se pone en movimiento, cortando las ataduras que atan a los estudiantes, y los liberados comienzan a forcejear. El aire vibra con la excitación colectiva y febril de los estudiantes.

Rose derriba a un hombre liberando una oleada de magia sobre él. Todo por la victoria. Eso es lo que tiene en mente.

En ese momento, Rose se da cuenta de que es el símbolo de su insurrección.

Si sigue luchando, ellos también lucharán. Seguirá mostrándoles una victoria indiscutible. Rose blande su espada con toda su potencia sin concentrarse en cómo distribuye la magia en su cuerpo.

"¡Persigue a la presidenta del Consejo Estudiantil!" "¡Blande su espada!!"

Es objeto de atención, odio y aplausos mientras masacra a multitudes de enemigos y libera a masas de estudiantes, todo mientras continúa luchando.

Todos admiran y aspiran a su valentía.

Pero su estilo de combate también es temerario, y no piensa dos veces en su control interno de la magia. Su poder puede ser inmenso, pero está abandonando su cuerpo, y se acerca rápidamente a su límite. Puede sentirlo mientras vigila con calma su gorra. Su magia se desvanece, haciendo que su manejo de la espada se vuelva opaco a medida que su cuerpo se vuelve pesado.

Las muertes de un solo golpe se convierten en dos, luego en tres.



Casi termino... Solo faltan unas pocas..., piensa. Pero Rose puede sentir cómo se acercan.

Solo necesito matar a uno más. Se da cuenta de algo al acercarse a su límite.

El entusiasmo de los estudiantes ha consumido el auditorio. Incluso si Rose es derrotada, no dejarán de luchar.

El chico le ha transmitido su deseo a Rose, quien lo ha distribuido a todos.

Mientras innumerables vidas se pierden en batalla, alguien sigue llevando su antorcha.

No ha sido en vano.

Su muerte, y la que le espera, no han sido en vano.

Rose, del reino de las artes, tiene sus razones para estudiar la espada. Nunca se las ha contado a nadie; no es más que un sueño tonto que tuvo de niña. Y, sin embargo, es un sueño que persigue con fervor. Espera estar un poco más cerca de lograrlo.

Mientras esos pensamientos recorren su mente, lanza su último golpe. Casi carece de magia, por no decir que es débil y lento.

Pero decapita al enemigo con el golpe más hermoso de su vida.

Es la mejor sensación que jamás ha experimentado. En ese momento, siente como si finalmente hubiera adquirido una valiosa consciencia de algo.

Y, sin embargo... le duele saber que lo ha logrado cuando el final está cerca. Rose observa cómo las espadas llueven sobre ella desde todos lados, deseando poder vivir solo un día más.

Y entonces se hace realidad.

Un torbellino de ébano arrasa a los enemigos, haciéndoles escupir litros de sangre y aniquilándolos en un instante.

El silencio se apodera de la zona, como si el tiempo se hubiera detenido.



En el ojo del huracán hay un hombre con un abrigo de ébano. “Asombroso. Eres una de esas personas que poseen una hermosa esgrima...”, le dice

a Rose con una voz que parece resonar desde las profundidades de la tierra.

Parece estar elogiando su manejo de la espada. Su elogio la afecta más de lo que las palabras pueden expresar.

“Me llamo Sombra.”

El hombre que se hace llamar Sombra... es simplemente aterrador.

“Yo-yo soy Rose. Rose Oriana...” Su voz tiembla. Está demasiado asustada para ponerse de pie.

Su esgrima es muy superior a la de ella. Sus habilidades son el resultado de un entrenamiento asiduo, de eliminar el exceso, de perfeccionar, de integrar diversas técnicas. Rose siente como si el tiempo se hubiera detenido. Nunca había visto una esgrima tan impecable como esta.

“Vengan a mí... Mis leales sirvientes...”

Sombra libera magia con un tono azul violáceo en el cielo. Mientras Rose se baña en esa luz, un grupo vestido completamente de negro entra en el auditorio. Oh, no, ¿son sus refuerzos...?, se pregunta Rose. Pero sus temores son infundados.

El equipo aterriza con gracia y entra en acción.

Esto no puede ser una disputa interna... Pero tampoco parecen pertenecer a la Orden de los Caballeros. Tras una inspección más detallada, se da cuenta de que la tropa está compuesta exclusivamente por mujeres. Y encima...

"Son tan fuertes..."

Todas son rudas, una fuerza de la naturaleza. Abaten a sus captores en un abrir y cerrar de ojos.

Las mujeres poseen las mismas técnicas de espada que Sombra. Estas intrépidas guerreras están bajo su mando.

"Maestro Sombra, me alegra que esté a salvo."



“Ah, Nu.”

**Una mujer vestida de negro se acerca a Shadow con un arco.
“Su líder ha incendiado el campus y ha huido.”**

“Qué patético... Déjame a mí.” “Entendido.”

“¿Cree que puede escapar...?” Shadow suelta una risita.

Abriendo su abrigo de golpe, corta las puertas del auditorio de un solo golpe de espada. Como ventaja adicional, los oponentes a su alrededor se convierten en montones de carne inmóvil.

Imita ligeramente la esgrima de Rose, blandiendo su arma como si la exhibiera antes de desaparecer tranquilamente en la noche.

Cada uno de sus movimientos es un ejemplo perfecto para Rose. “¿Estás bien?” La chica conocida como Nu se acerca a ella. “Sí...”

“Esas fueron unas técnicas fantásticas”, comenta Nu, preparando su katana de ébano y lanzándose a la pelea.

Su manejo de la espada es extraordinario. Aniquila a los hombres de negro azabache, dejándolos boca abajo en el suelo. Rose siente cómo su sentido común —no, su sentido común de caballero oscuro— se hace añicos. La esgrima de estos guerreros no encaja en ningún molde preexistente.

Es un arte completamente nuevo.

¿De dónde surgió este poderoso grupo y esta metodología? Rose está atónita, no los conocía hasta ahora.

“¡Fuego! ¡Viene fuego!”

La voz devuelve a Rose a la realidad. Ve las llamas elevándose al fondo del auditorio.

“¡Escapad si estáis cerca de la salida!”, grita Rose, dirigiendo a las estudiantes.

Gracias al grupo de mujeres, pueden evitar sacrificios innecesarios.

El final de la batalla está cerca.



Rose escolta a las heridas hasta la salida. "¡La Orden de los Caballeros ya viene!"

Todas se sienten aliviadas por ese mensaje. Rose libera la tensión de su cuerpo y casi se desploma, pero logra recomponerse, nerviosa.

Las estudiantes están siendo evacuadas del auditorio una a una. El fuego se intensifica y los hombres de negro son exterminados.

Antes de que Rose se dé cuenta, el grupo de mujeres vestidas de negro ha desaparecido.

Desaparecieron hábilmente sin ser detectadas, sin dejar rastro, como si nunca hubieran estado allí.

Rose ayuda a cada estudiante a salir del auditorio hasta que no queda ninguno y mira hacia atrás, a las abrumadoras llamas que consumen el edificio.

"¿Quiénes son...?"



Una llama distante proyecta un tenue resplandor sobre la oficina del subdirector en la noche.

Una silueta se mueve en la habitación oscura, arrancando varios libros de los estantes y dejándolos arder en el suelo.

Los libros son consumidos por el pequeño fuego que ilumina intensamente la habitación.

La figura es la de un hombre escuálido vestido de negro azabache.

"¿Qué haces vestido así, subdirector luterano...?"

La sombra negra tiembla. Debería ser el único allí, pero un niño logró entrar antes de que se diera cuenta.

El niño está sentado con las piernas cruzadas en el sofá, leyendo un libro. Tiene un aspecto normal y cabello negro, un montón. Pero ni siquiera mira las llamas que se extienden desde la sombra. Su mirada está fija en un libro grueso. El sonido de pasar las páginas resuena por toda la habitación.

"Qué perspicaz", comenta el hombre, quitándose la máscara para revelar un rostro de mediana edad. Efectivamente, es el subdirector Lutheran, con mechones grises en su pelo engominado hacia atrás.

Lutheran arroja su máscara al fuego. Luego se quita la ropa negra y la incinera. La luz se intensifica.

"Para mi referencia, supongo que me dejarás preguntarte cómo lo averiguaste, Cid Kagenou".

Lutheran se sienta frente al chico. "Lo supe en cuanto te vi".

Cid mira a Lutheran un segundo antes de volver a su libro.

"Lo supiste con solo mirarme, ¿eh? Quizás sea mi forma de caminar o mi físico... De cualquier manera, tienes buen ojo".

Lutheran mira a Cid, quien está concentrado en su libro. Sus dos sombras tiemblan bajo la luz de las llamas.

"¿Puedo preguntarte algo también para mi referencia?", pregunta Cid mientras mira fijamente su libro.

Lutheran lo insta en silencio a continuar. ¿Por qué lo hiciste? No pareces de los que disfrutan con este tipo de cosas.

¿Por qué? Bueno, empezó hace mucho tiempo —murmura Lutheran, cruzándose de brazos—. Estaba en la cima de mi carrera. Incluso antes de que nacieras.

He oído que ganaste el Festival Bushin.



Sí, pero ese no es ni de lejos mi momento de mayor orgullo. La cima de mi carrera fue aún mayor. No lo entenderías si te lo dijera.

Lutero sonríe. No parece estar hablando en broma, sino algo cansado.

Poco después de alcanzar mi máximo potencial, enfermé gravemente y me vi obligado a retirarme. Tras años de lucha, todo mi honor se desvaneció al instante. Mientras buscaba una cura para mi enfermedad, encontré potencial en una investigadora de artefactos llamada Lukreia.

Lo siento. ¿Va a ser larga esta historia? Un poco. Lukreia era la madre de Sherry, una mujer desafortunada, odiada por quienes la conocían por ser demasiado inteligente para su propio bien. Como investigadora, poseía un conocimiento inigualable, y la encontré beneficiosa para mí. Apoyé su trabajo y reuní artefactos para ella, y ella se centró en su investigación, que luego usé. No le interesaba la fama ni la fortuna, así que nos llevábamos bien. Y entonces me topé con el Ojo de la Avaricia. Era el artefacto que había estado buscando. Pero verás, Lukreia... esa estúpida mujer afirmó que no era seguro, y estaba a punto de pedirle a la nación que se lo guardara. Por eso la maté. Después de cortarla desde las extremidades hacia adentro, le atravesé el corazón y retorcí mi espada.



El libro de Cid permanece abierto mientras cierra los ojos y escucha la historia de Lutheran. Adquirí el Ojo, pero la investigación estaba incompleta. Fue entonces cuando conocí por casualidad a otra investigadora: Sherry, la hija de Lukreia. Era ingenua e ignorante, complaciente con todos mis caprichos. Nunca supo que yo era la enemiga, esa dulce y estúpida niña. Gracias a madre e hija, el Ojo ahora está completo. Solo tenía que preparar el terreno para reunir magia y preparar el camuflaje perfecto. Hoy... será

mi día más importante, cuando todos mis sueños se hagan realidad.

Lutheran se ríe con rencor. "¿Qué te parece esa referencia?"

En respuesta, Cid entreabre los ojos. "Creo que entendí casi todo.

Pero... hay algo que no entiendo." "Pruébame."

"Dijiste que mataste a Lukreia y usaste a su hija. ¿Es cierto?" Cid aparta la vista del libro y la fija en Lutheran.

"Claro que sí. ¿Te enoja eso, Cid?"

"Nunca lo sabrás... Puedo distinguir claramente lo que es importante para mí de lo que no, ¿sabes?" Cid baja ligeramente la mirada.

"¿Puedo preguntar por qué?"

"Lo hago para mantenerme concentrado. Tengo un sueño que siempre quise alcanzar, y antes parecía inalcanzable. Por eso seguí eliminando cosas de mi vida."

"¿Ah?" Todos pasamos por la vida acumulando cosas que apreciamos. Conseguimos amigos, amantes y trabajos... y a partir de ahí, todo sigue igual. Pero, por otro lado, elimino cosas de mi vida. Decido qué no necesito. He tirado tanto a la basura. Al final, solo me quedan las cosas sin las que no podría vivir. Es todo por lo que vivo, y la verdad es que no me importa lo que pase de otra manera.

Cid cierra el libro de golpe. Se pone de pie y lo tira al fuego. "¿Me estás diciendo que el destino de la madre y la hija insensatas no te importa?"

"No. Dije que no me importa, pero eso no significa que no me importe en absoluto. Ahora mismo, me siento un poco... perturbado." Cid blande la espada en su cintura. "Creo que ya es hora de empezar. Alguien podría irrumpir si tardamos demasiado."



"Sí. Lamentablemente, debemos separarnos." Dos espadas desnudas brillan en las llamas, y la batalla termina al instante. La espada de Lutheran atraviesa el pecho de Cid, que mana sangre a borbotones.

Cid irrumpe por la puerta, arrojado al pasillo en llamas. En un instante, su cuerpo queda oculto por las llamas carmesí que lo envuelven.

"Adiós, jovencito."

Lutheran desenvaina su espada. El fuego del pasillo ha entrado en la habitación, intensificándose, y gira sobre sus talones, a punto de salir de la oficina.

"¿Adónde crees que vas?" "¿Nnr...!"

Como si rebotara en las profundidades de un abismo, una voz profunda resuena detrás de Lutheran. Cuando mira hacia atrás, encuentra a un hombre vestido de ébano con una máscara de mago, una capucha y una capa de ébano ardiendo de un rojo brillante. El recién llegado ignora las llamas mientras desenvaina su espada.

"¿Maldito seas...!" Lutheran prepara su arma. "Me llamo Sombra. Acecho en la oscuridad y cazo sombras..." "Así que eres de quien he oído hablar..." Lutheran sostiene firmemente su espada desenvainada.

Agarrando con suavidad la empuñadura de su katana, Sombra lo confronta.

Los dos se miran fijamente por un instante. Lutheran es el primero en apartar la mirada. "Veo que eres bastante fuerte."

"Mmm..."

"Yo también he vivido con mi espada. Puedo entender casi todo cuando me enfrento a mi oponente... incluso el hecho de que ahora mismo estoy en desventaja. Lo siento, pero debo luchar con todas mis fuerzas."



Lutheran saca una píldora roja del bolsillo de su pecho y se la traga antes de sacar el Ojo de la Avaricia y su dispositivo de mando.

“El verdadero valor del Ojo se hace evidente cuando los objetos se combinan.

Así.”

Los dos artefactos tintinean al unirse, emitiendo una luz radiante que forma una hélice de letras brillantes de un alfabeto antiguo. Lutheran ríe mientras sostiene los artefactos contra su pecho. “Aquí y ahora, renaceré.”

Se hunde en su pecho, ropa y piel, como sumergido en agua. “;;;AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!!!”, ruge Lutheran mientras se araña el pecho.

Las antiguas letras brillantes se reúnen a su alrededor, grabándose en su cuerpo. Una luminiscencia cegadora tiñe la habitación de blanco.

Entonces la luz se atenúa, y Lutheran aparece arrodillado en medio de un humo blanco.

Se pone de pie lentamente. Cuando mira hacia adelante, una serie de pequeñas letras brillantes se han grabado en su rostro como un tatuaje.

“¡Fantástico... Increíble... Mis poderes están regresando, y mi enfermedad se curará!”

Lutheran se encuentra en medio de un torpedeo de llamas que ondulan bajo la fuerza de su poderosa magia. Las letras brillantes no solo están grabadas en su rostro, sino también en sus manos y cuello.

“¡Nunca podrás imaginar mi fuerza frenética! ¡Esta magia ha superado con creces todas las limitaciones humanas!”, dice Lutheran con desdén.

"Probémosla contigo". Y luego desaparece.

Al instante siguiente, Lutheran lanza un fuerte golpe a Shadow por detrás.

Se oye un eco agudo y el aire entre ellos se ondula por el impacto. "Oh, una parada impresionante".



Tras inspeccionarlo, Shadow ha bloqueado el ataque con su espada de ébano mientras continúa mirando hacia adelante. Lutheran usa todas sus fuerzas para rechinar contra ella, pero el arma de su oponente no se mueve.

"Te subestimé. ¿Pero cómo es esto?" Lutheran desaparece de nuevo.

Esta vez, se oyen ruidos estridentes uno tras otro. Uno, dos, tres. Cada vez, la espada de Sombra se ajusta ligeramente, su movimiento es mínimo.

Al cuarto golpe, Lutheran aparece ante él.

"No pensé que bloquearías ese. Reconozco tu fuerza." Mira a Sombra fijamente y sonríe con calma.

"Para respetarlo como es debido, ahora revelaré mi verdadero poder." Lutheran cambia de postura.

Concentra una cantidad devastadora de magia en la espada que se alza sobre su cabeza.

"En el más allá, puedes enorgullecerte de hacerme desatar mi poder."

Ese único golpe llega a Sombra con la potencia y la velocidad necesarias para aplastarlo.

Pero la espada de ébano lo desvía con facilidad. "¿Qué?!"

Una ráfaga de chispas vuela entre la hoja negra y la espada de luz. "¿Te atreves a bloquear eso también?!"

"A tu nivel... eso espero."

Los dos se miran fijamente desde una distancia peligrosamente corta.

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ - RexScan

